

**NARRATIVA
DE NO FICCIÓN**
No ficción que utiliza
técnicas literarias

SUEÑOS

Illustration: Randy Poliak, Marcel Lancovic/Shutterstock.com (dogs)

HELADOS

Matthew Henson ayudó a descubrir el Polo Norte. El mundo tardaría décadas en descubrirle a él. Por Lauren Tarshis

Al leer Piensa en qué llevó a la autora a escribir este artículo.

Era el 3 de abril de 1909, y un explorador estadounidense llamado Matthew Henson luchaba por caminar sobre la superficie congelada del océano Ártico. Lo rodeaba el extenso paisaje glacial del Ártico, un territorio inhóspito castigado por feroces y cegadoras tormentas de nieve. Banquisas enormes de hielo flotaban sobre las aguas gélidas del mar. Ningún ser humano podría sobrevivir ahí por mucho tiempo. Hasta los osos polares mantenían la distancia.

Pero a medida que Henson cruzaba el hielo, la euforia infundía calor y fuerzas en su corazón. Estaba convencido de que en cuestión de días podría lograr el sueño de convertirse en uno de los primeros hombres en pisar el Polo Norte. Henson agachó la cabeza y le hizo frente al viento feroz.

De repente, perdió el equilibrio. El hielo bajo sus pies se sacudió. Y antes de que Henson acertara a saber lo que ocurría, se resbaló y cayó al mar. El agua castigó su piel como si le clavaran miles de agujas.

Trató de tomar aire, clavó las uñas sobre los bordes dentados del hielo para salir del agua.

Pero fue inútil. El agua parecía halarlo hasta el fondo.

Henson había dedicado casi 20 años de su vida a la misión de llegar al Polo Norte. Ahora parecía que todo terminaría aquí, en las profundidades heladas del océano Ártico.

EL REINO DE LAS NIEVES

Matthew Henson nació en 1866, un tiempo en la que casi nadie viajaba a más de unas millas de su lugar natal. No había autos que acelerasen por las carreteras, ni aviones que zumbaban sobre los continentes y mares. No existía el GPS ni los mapas de Google. Algunas partes del mundo todavía eran desconocidas.

Un lugar en concreto permanecía inalcanzable: el Polo Norte, la cima del mundo.

El Polo Norte es el punto más septentrional de la Tierra. Se encuentra en el medio del océano Ártico, que está cubierto de hielo que se mueve y cambia constantemente.

La tierra más cercana es Groenlandia, una isla a más de 500 millas de distancia. Los indígenas de Groenlandia, llamados inuit, no se aventuraban a pisar el Polo Norte. Los inuit creían que el área estaba maldita por un demonio llamado Kokoyah, una bestia con dientes como cuchillos que acechaba bajo el hielo. Y ciertamente, el Ártico parece estar maldito... con el clima más frío y tempestuoso del planeta.

A partir del siglo XVI, los exploradores europeos comenzaron a navegar hacia el Ártico; el “reino de las nieves”, como lo llamaban. Buscaban rutas marinas entre Europa y Asia.

Nunca encontraron estas rutas, a pesar de los 100 hombres que murieron en el intento. Los



barcos fueron aplastados por las banquisas de 10 pies de espesor que cruzan el Ártico a la deriva. Los marineros que lograban escapar de sus barcos destrozados perecieron rápidamente en temperaturas que se precipitaban hasta los 60 grados bajo cero. Pero a pesar de los numerosos naufragios y de las muertes espeluznantes, el misterio en torno al Ártico continuó atrayendo a exploradores y aventureros.

SUEÑOS EN CRECIMIENTO

No es probable que Henson oyese hablar mucho sobre el Ártico durante su infancia, en el sur de Maryland. Sus padres eran agricultores pobres y Henson no recibió una buena educación.

Cuando tenía alrededor de 11 años, Henson quedó huérfano. Fue a vivir con su tío en Washington D.C. Fue entonces cuando Henson escuchó un discurso de Frederick Douglass. Douglass era un respetado líder y escritor que había escapado de la esclavitud antes de la Guerra Civil y se había convertido en una voz convincente contra la esclavitud. En su discurso, Douglass instó

a los estadounidenses de raza negra a recibir una educación y luchar contra el racismo y la discriminación.

Las palabras de Douglass impactaron profundamente al joven Henson, quien empezó a albergar el sueño de ver el mundo.

Cuando tenía 13 años, Henson caminó 40 millas hasta Baltimore y convenció a un capitán de barco de que lo contratara como grumete, el puesto más bajo de una tripulación. Durante los años siguientes, navegó alrededor del mundo. Aprendió a leer y se convirtió en un marinero y carpintero diestro.

A los 19 años, Henson dejó su vida en el mar y regresó a Washington D.C., con la esperanza de que sus experiencias le sirvieran para conseguir un buen trabajo. Pero la mayoría de los empresarios blancos se negaban a contratar a



afroamericanos. De hecho, la mayor parte del sur de Estados Unidos tenía las llamadas leyes “Jim Crow”. Estas leyes exigían la segregación racial, que mantenía a los afroamericanos separados de los blancos en las escuelas, restaurantes, trenes y muchos otros lugares. Las leyes estaban diseñadas para impedir que los afroamericanos participasen de la sociedad; al no poder ser propietarios de bienes, ganar dinero, votar u obtener una

buena educación. Con lo cual, no podían disfrutar de los derechos que se suponía que eran para todos según la Constitución.

Y así, Henson no encontró el tipo de trabajo altamente cualificado que se merecía. Finalmente, aceptó un empleo de reponedor en una tienda de sombreros.



El equipo

Henson (extrema derecha) con miembros de la tripulación en una misión al Polo Norte, 1910



Henson llevaba unas botas llamadas kamiks, que estaban hechas de piel de foca y caribú. Le mantenían caliente y seco.



Un desierto helado

La cantidad de hielo del Ártico se reduce debido al cambio climático. Hoy hay menos hielo que en la época de Henson y los barcos pueden navegar con más fluidez por la región.

UNA GRAN AMBICIÓN

Un día, un hombre alto y con bigote entró en la sombrerería. Se llamaba Robert Peary y era ingeniero de la Armada de EE.UU. Peary se estaba preparando para una expedición cartográfica de la Armada en una jungla en América Central.

Impresionado por la experiencia de Henson en el mar, Peary le ofreció al joven el trabajo de grumete. La posición estaba muy por debajo de la cualificación de Henson, pero ansioso por escapar de la tienda de sombreros, Henson aceptó la oferta de Peary. Poco se imaginaba Henson cómo esta decisión cambiaría su vida, y la historia.

Henson pronto se daría cuenta de que Peary era un hombre muy ambicioso. Como hombre blanco, Peary, a diferencia de Henson, tuvo muchas oportunidades para hacer realidad sus sueños. Y los sueños de Peary eran grandiosos. Cada vez más exploradores se aventuraban a ir al Ártico y competían por ser los primeros en llegar al Polo Norte. Quien ganara esta competición se haría famoso. Peary decidió que ese

hombre debía ser él mismo.

Así pues, cuando él y Henson regresaron de América Central,



Robert Peary

Peary comenzó a planear un viaje de un año al norte de Groenlandia. Quería que Henson le acompañase como su “sirviente”. Peary sabía que Henson era capaz de mucho más. En el viaje

a Centroamérica, Henson había asumido trabajos complejos y colaborado con los ingenieros de la Armada. Pero Peary nunca trataría a Henson como un igual.

SEBO Y SANGRE

En junio de 1891, Henson y Peary zarparon hacia Groenlandia con otros cuatro hombres y la esposa de Peary, Josephine. Un mes después, el grupo llegó a tierra firme y estableció un campamento. Según lo planeado, el barco regresó a Nueva York. Volvería para recogerlos en un año.

Henson y Peary habían llegado al “reino de las nieves”. Pero todavía estaban a unas 700 millas del Polo Norte. Llegar allí suponía viajar a pie y en trineo de perros durante semanas y sufrir tormentas de nieve

terriblemente frías.

Para lograrlo, necesitarían la ayuda de expertos en supervivencia ártica: el pueblo indígena. Los inuit eran hábiles pescadores en el hielo y cazadores de animales árticos como focas, morsas y osos polares. Comían la carne y el sebo de los animales que cazaban, y a menudo bebían su sangre. Fabricaban ropa con sus pieles y utensilios con sus huesos.

Peary contrató a las mujeres inuit que vivían cerca del campamento para confeccionar ropa de piel y fabricar mocasines de piel de foca, que no se congelaban ni se abrían por el frío como las botas de cuero. Con la ayuda de los inuit, la expedición de Peary pasó sus primeros meses en Groenlandia para construir trineos y preparar los alimentos y demás abastos que necesitarían para explorar Groenlandia y encontrar la mejor ruta hacia el Polo Norte.

Durante este tiempo, Henson forjó una estrecha amistad con las personas inuit que conoció. A diferencia de Peary, Henson aprendió el idioma de los inuit y se unió a sus



celebraciones. Sus nuevos amigos le enseñaron a cazar y pescar en el hielo. Los inuit también le enseñaron a conducir un trineo tirado por un equipo de ocho perros árticos. Ningún otro explorador del Ártico estadounidense o europeo poseía este tipo de habilidades.

DEDOS CONGELADOS

Al final de la expedición, Henson y Peary habían explorado gran parte de Groenlandia, en búsqueda de una ruta hacia el Polo Norte. En los años siguientes, hicieron otros cinco viajes, cada uno los acercaba un poco más a encontrar una ruta a través del hielo flotante. En varias ocasiones, estuvieron a punto de que les ocurriera alguna desgracia. Se perdieron en medio de las tormentas de nieve y, en alguna ocasión, por poco murieron de hambre. En un viaje, los pies de Peary se congelaron a tal punto que ocho de ellos se

SI FUERAS AL POLO NORTE



Comerías galletas duras y **pemmican**, una comida de supervivencia creada por los inuit, hecho a base de carne triturada y seca, bayas y sebo cocidos a fuego lento.

Dormirías en **iglús**, unos refugios en forma semiesférica contruidos con bloques de nieve compacta que los inuit enseñaron a los exploradores a construir. No calientan, pero protegen del mal tiempo.



desprendieron. Peary habría perdido los pies por completo si Henson no le hubiera arrastrado al campamento en un trineo, en un arduo viaje de 11 días.

A pesar de estos contratiempos, Peary alcanzó la fama. De vuelta en EE.UU., entre viajes, Peary estaba rodeado de admiradores. Cenó con el presidente Theodore Roosevelt.

Los periódicos publicaron coloridas historias sobre sus osadas aventuras.

Raramente se mencionaba a Henson, excepto como el “sirviente” de Peary. Y sin embargo, Henson estaba tan decidido como Peary a alcanzar el Polo Norte.

Finalmente, en 1909, parecía que su sueño se haría realidad. El 3 de abril, se abrieron paso a través del



CON MATTHEW HENSON ...



Tomarías mucho **té**. El Ártico está lleno de nieve y hielo, pero derretirlo en la boca te enfriaría el cuerpo de forma peligrosa. Para mantenerte hidratado, beberías a sorbos té caliente.

Viajarías en unos **trineos** muy resistentes cargados con muchísimos suministros.

Cada trineo era tirado por varios perros fuertes.



Usarías ropas de abrigo cosidas por mujeres inuit: una **chaqueta de piel** con una capucha gruesa, unos **pantalones de piel de oso polar** y unas **botas de piel de foca** rellenas de hierba.



Es posible que se te **congelen** la piel y los tejidos. En casos severos, el área afectada se entumece, se pone dura y negra, y causa negrosis.



hielo. Henson lideraba el camino con cuatro hombres inuit: Seegloo, Egingwah, Ooqueah y Ootah. Peary creía que estaban a unas 150 millas del Polo Norte.

Pero entonces llegó el momento en que Henson se resbaló y cayó al mar. En un agua así de fría, la muerte llega en un abrir y cerrar de ojos. Los músculos se agarrotan. El flujo sanguíneo se ralentiza. La visión se nubla a medida que la actividad cerebral cesa.

Henson había pasado casi dos décadas intentando llegar al Polo Norte. Ahora, a solo unas millas de lograr su sueño, estaba seguro de que estaba a punto de morir.

Entonces, con un repentino zumbido, pareció emerger fuera del agua. Ootah había agarrado a Henson y lo había sacado de un tirón. Le había salvado la vida. Tres días después, Henson, Peary y los

otros hombres llegaron al Polo Norte.

Fue Henson quien plantó la bandera estadounidense en la nieve.

FUERA DE LAS SOMBRAS

Solo a Peary se le atribuyó el “descubrimiento” del Polo Norte. Se reservó un lugar de gloria junto a Fernando de Magallanes y Marco Polo como uno de los exploradores más ilustres de la historia.

En las próximas décadas, Henson ganaría algunos premios menores, y dentro de las comunidades afroamericanas, fue profundamente admirado. Pero los libros de historia ignoraron sus logros en gran parte, al igual que aquellos de la mayoría de los afroamericanos y los indígenas.

Después de su triunfo en el Ártico, Henson vivió una vida tranquila en la Ciudad de Nueva York con su esposa, Lucy, y trabajó como mensajero. Su sobrina, Olive Henson Fulton,

una vez dijo orgullosamente a sus compañeros que su tío Matthew era un famoso explorador. Su maestra la castigó por mentir.

Pero cuando murió Henson, en 1955, Estados Unidos estaba cambiando. Los afroamericanos luchaban por la igualdad de derechos. En la década de 1960, las nuevas leyes prohibieron la discriminación basada en la raza y el origen étnico. Los logros de los afroamericanos comenzaron a surgir y salir de la sombra de la historia.

En 1988, el cuerpo de Henson fue trasladado al Cementerio Nacional de Arlington, donde descansan muchos de los héroes más admirados de Estados Unidos. La lápida de granito que marca su tumba muestra su rostro, escenas árticas y estas palabras:

Matthew Alexander Henson
Co-Descubridor del Polo Norte. ●

Concurso de escritura

Imagina que se ha organizado una exposición en un museo para honrar a Matthew Henson. Crea un folleto para la exposición. Debe incluir una introducción que explique quién era Henson y el recorrido de la exposición. Envía tu folleto al **concurso de Henson**. Los cinco ganadores obtendrán *First Man*, de Simon Schwartz. Consulta la página 2 para más detalles.

Consigue esta actividad en el internet.

